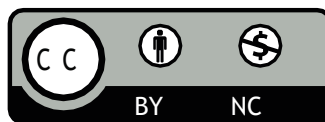


# Juicio moral y violencia de género en estudiantes universitarios

Juan Rafael Juarez Díaz<sup>1</sup>. Heydi Tananta Vásquez<sup>2</sup>

Recibido: 06/02/2020  
Aceptado: 10/03/2020



DOI: <https://doi.org/10.18050/revpsi.v22i1.2138>

Cómo citar: Juarez, J. y Tananta, H. (2020) Juicio moral y violencia de género en estudiantes universitarios. UCV-Revista de Psicología (21) 2, pág 29 – 51. [www.doi.org/10.18050/revpsi.v22i1.2138](http://www.doi.org/10.18050/revpsi.v22i1.2138)

---

1 Universidad Nacional de San Martín. correo: jrjuarezd@unsm.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8113-6932

2Universidad César Vallejo. correo: htananta@ucv.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8555-8606

# Juicio moral y violencia de género en estudiantes universitarios

Juan Rafael Juarez Díaz<sup>1</sup>. Heydi Tananta Vásquez<sup>2</sup>

## Resumen

La violencia de género es un factor de riesgo que puede generar deserción universitaria. El presente estudio busca establecer la asociación entre Juicio moral y violencia de género, investigación transversal aplicado a 160 estudiantes de una institución universitaria, quienes brindaron información voluntaria; para precisar el juicio moral se aplicó el cuestionario socio moral modificado, que presenta 3 subescalas de dilemas y para valorar la violencia de género, se utilizó la escala del tipo de violencia, que consta de 42 ítems. Como resultado, se encontró que ambas variables se encuentran asociadas, determinado por el valor de chi cuadrado de 13.698 y el valor de significancia de 0,008, que es inferior a 0.05.

**Palabras clave:** Violencia de género, juicio moral y problemas sociomorales.

---

1 Universidad Nacional de San Martín. correo: jrjuarezd@unsm.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8113-6932

2Universidad César Vallejo. correo: htananta@ucv.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8555-8606

# Moral judgement and gender violence in university students

Juan Rafael Juarez Díaz<sup>1</sup>. Heydi Tananta Vásquez<sup>2</sup>

## Summary

Gender violence is a risk factor that can generate university students' dropouts. This study aims to establish the association between moral judgment and gender violence, it is a cross-sectional research that had a sample of 160 students from a public university institution, who provided voluntary information. The modified socio-moral questionnaire was administered to specify moral judgment, which contains three sub-scales of dilemmas; and the scale of the type of violence was used to assess gender violence, which consists of 42 items. As a result, it was found that both variables were associated, determined by the chi-square value of 13,698 and the significance value of 0.008, which is less than 0.05.

**Keywords:** Gender violence, moral judgment and socio-moral problems.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de San Martín. correo: jrjuarezd@unsm.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8113-6932

<sup>2</sup> Universidad César Vallejo. correo: htananta@ucv.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8555-8606

## Introducción

La violencia de género ha sido visto como un tema privado, donde no se interviene hasta cuando se convierte en un tema de salud pública (Gómez, 2018), influyendo en su aparición los factores individuales y sobre todo las características psicológicas. (Aiquipa, 2015). Debe mencionarse que hablar de género, consiste en la interpretación cultural del sexo, es decir, el conjunto de expectativas sociales sobre los roles a desempeñar por hombres y mujeres (Guzmán Sanchez, 2015), ello incluye comportamientos, sentimientos, pensamientos, juicio moral y las relaciones que se desarrollan entre personas. Particularmente, la violencia de género que concentra la mayor parte de los tipos de violencia (Zamudio et al., 2017).

La violencia contra las mujeres es un fenómeno que sobrepasa el ámbito doméstico y personal. En el ámbito universitario, la violencia de género se ha ido incrementando en los últimos años en distintas universidades de Latinoamérica, está proviene tanto de los estudiantes como de los docentes.

La violencia de género está presente en todos los lugares del mundo, en todos los sistemas políticos y económicos, en todas las culturas y clases sociales. Se explica como el producto de una serie de factores y de la desigualdad de poder (Benavides, 2018), incluyendo a los espacios de construcción de conocimiento como las universidades. Los conocimientos acerca de violencia de género a nivel universitario están muy limitados, por lo que, se subestima su importancia, y la repercusión no sólo es a nivel personal, sino en el sistema de salud y en la sociedad. (Torres, 2017).

Así tenemos, el estudio internacional sobre violencia en la pareja (International Dating Violence Study), efectuado con estudiantes universitarios de 32 naciones, encontrándose altos porcentajes de violencia física en la pareja (Zamudio et al., 2017). En ese contexto, se estima que el 25.3% de las mujeres que han asistido a una institución educativa vivieron una situación de violencia, realizada en el centro de estudios en 74.3%; y del tipo de agresiones ocurridas en dicho espacio, 38.3% fue sexual; y los principales agresores fueron los compañeros de las estudiantes. A su vez, los datos también indican que son las mujeres jóvenes entre 20 y 39 años las que se encuentran más expuestas a la violencia, en el ámbito escolar: 25.3% de las mujeres la han padecido (Guadarrama, 2019).

A nivel sudamericano, se aprecia una alta frecuencia de casos en la manifestación de violencia entre estudiantes. En relación con el tipo de violencia, se registra que, para el total de casos denunciados, 29% fueron acoso sexual, 31% de violencia sexual (entre acto sexual no consentido, acceso carnal no consentido y ofensa sexual) y 26% de violencia física y psicológica (Quintero, 2019).

En el ámbito nacional, encontramos que el 95,4% de la población presenta violencia basada en género, indiferentemente del tipo de violencia que presentó, ya sea psicológica, física o sexual. (Romero, 2017). A su vez, Castillo et al. (2018) señalan que el tipo más frecuente de violencia es la física con 38,2 %; mientras que el 29,1 %; 14,6 % y 18,1 % correspondieron a la psicológica, sexual y económica respectivamente.

En relación a la respuesta de las mujeres maltratadas frente a una situación de violencia, ellas evitan acudir a los servicios de salud, ya sea porque no confían en los prestadores o bien porque no quieren ser señaladas. Los argumentos que suelen mencionar en estos casos son vergüenza y desconfianza en el personal de salud. En localidades pequeñas como la nuestra, donde hay una escasa población, donde “todos se conocen”, la persona violentada presenta tendencia a evitar ser vista en lugares públicos para no ser estigmatizada. (Torres, 2017).

Por otro lado, es indiscutible la influencia sociocultural en la manifestación de la violencia de género. La familia replica estructuras que mantienen ciertos patrones de conducta de dominación, predominando en algunos el uso de la violencia sea física o psicológica. La mujer no está libre de cierto grado de responsabilidad frente a esta situación, debido a que ella reproduce estos valores, normas y su juicio moral con sus hijas al mantener esta forma de organización fundada en la diferenciación de actividades para hombres y mujeres, generando desigualdad desde casa y fomentando un juicio moral preconvenional (Benavides, 2018).

Por su parte, la mujer violentada presenta alteraciones en algunos factores de la dependencia emocional como el miedo a la ruptura, prioridad de pareja, subordinación y sumisión. (Aiquipa, 2015). Estas dimensiones a su vez alteran la percepción del juicio moral, impidiendo el desarrollo de su capacidad empática y de bienestar mutuo. Es así que, tolera conductas que van de simples y esporádicas desatenciones

hasta insultos y ofensas reiterativas, incluyendo en algunos casos agresiones físicas. Además, se atribuirá toda la responsabilidad como una forma de resistencia a terminar una relación. (Aiquipa, 2015).

Además, cuando la mujer prioriza a su pareja sobre cualquier actividad, interés o persona, ella desarrolla una relación neurótica, colocando en un lugar de privilegio a su pareja ante cualquier responsabilidad, compromiso o condición, empoderando al otro y concediendo prerrogativas que pueden perjudicar la relación y su propio bienestar.

Por su parte, las mujeres universitarias que podrían desarrollar por el nivel académico alcanzado un desarrollo post convencional, solamente llegan al nivel convencional en el juicio moral (López y López, 2019). En ese mismo sentido, Barreto (2018) menciona que el juicio moral de los estudiantes es generalmente convencional. Es decir, las universitarias consideran que actuar bien se relaciona con tolerar y resistir la convivencia, aunque está presente acciones de violencia. Esto incluye, además, la sumisión y el servilismo a los varones.

El presente artículo, aborda dos temas intrínsecos al ser humano, uno relacionado con su vida social (la violencia) y otro con su mundo interno (juicio moral).

Se entiende por violencia de género como un acto de violencia que pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, esto configura amenazas, coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen a nivel público como privado y se origina del comportamiento social aprendido y los diversos factores que permiten que se sostenga, afectando así en la salud y el bienestar físico y psicológico de la mujer (Castillo et al. 2018).

La violencia de género presenta varios tipos, que podemos describir de la siguiente manera: Violencia física: Es la acción o conducta que genera daño a la integridad corporal y a la salud, esto involucra una lesión en el cuerpo aunque esta no sea visible, pues este tipo de violencia abarca un rango extenso de agresiones, que va desde un simple empujón, hasta heridas graves con afecciones permanentes o hasta la muerte misma. (Gonzales, 2017)

Violencia psicológica: Es toda acción directa o indirecta, que genera, o que pudiera originar, daño emocional, disminuir la autoestima, afectar o perturbar el sano desarrollo de la integridad de la mujer, desdeñar o controlar las

actitudes, comportamientos, creencias y toma de decisiones de las personas a través de amenaza, manipulación, humillación, alejamiento o cualquier otra acción que implique un perjuicio en la salud mental (Gonzales, 2017). Cabe destacar que, a pesar de ser una manifestación del entorno, la condición en la que se encuentra en su nivel de juicio moral, es un caldo de cultivo para el accionar de su entorno. La violencia sexual consiste en forzar a alguien a desarrollar actividades sexuales denigrantes (Jara y Romero, 2009).

Violencia perversa o sutil: es la forma más maliciosa, disimulada y permanente. Se caracteriza por una agresividad permanente e insidiosa. Se desarrolla en etapas. Se introduce en la mente de alguien para llevarle a la autoeliminación.

Este movimiento mortal continúa incluso en ausencia de quien lo ha iniciado, y no se interrumpe nunca, ni siquiera cuando la agredida abandona al agresor (Jara y Romero, 2009). Debe considerarse que la violencia de género nos permite identificar factores individuales, sociales y culturales que influyen en la violencia contra la mujer; es precisamente el juicio moral uno de esos aspectos personales, que hace que la conducta violenta del hombre permanezca y la actitud sumisa de la mujer se sostenga.

En ese sentido, la moral configura un elemento importante para el entendimiento del comportamiento humano. La presencia de un determinado nivel del juicio moral en un determinado individuo, le facilitaría actuar de un modo u otro y a tomar decisiones adecuadas frente a situaciones que reflejen dilemas morales como armonía y violencia.

Para comprender el juicio moral de la conducta humana, existen diferentes modelos teóricos que han hecho énfasis en algún elemento o factor. En este estudio se considera principios del enfoque cognitivo evolutivo, que es el más aceptado.

Los supuestos comunes de los enfoques cognitivos son:

El juicio moral tiene un componente fundamentalmente cognitivo estructural. Es decir, es producto del pensamiento, en cuanto al desarrollo de éste y su evolución va a un nivel superior.

Los elementos fundamentales del juicio moral son globales, porque todas las culturas presentan orígenes comunes en la relación social, el juego de roles y el conflicto social, que pretenden una integración moral. Por ello, la violencia no distingue cultura, ni país, ni raza.

Las normas morales esenciales son estructuras que se originan en función a la experiencia de interacción social; los esquemas morales no se determinan por reglas interiorizadas, sino por estructuras de interacción entre el yo y el entorno.

Las influencias ambientales en el juicio moral están determinadas por la calidad y amplitud del estímulo cognitivo y social en el proceso del desarrollo del niño, más que por las experiencias familiares y sociales.

El juicio moral desde la perspectiva cognitivo, evolutiva y sociocultural, plantea tres direcciones:

La toma de rol: en el caso de la violencia de género se manifiesta a través de la posición de sumisión que presenta la mujer violentada, siendo insuficiente para el juicio moral. Esta es reforzada por las interacciones sociales, la comunicación y la formación familiar, desarrollando en la mujer una percepción distorsionada de su relación con el varón.

El nivel moral percibido: es el nivel que se aprecia en el ambiente social, las valoraciones de las actividades y expectativas de varones y mujeres. Si el nivel moral percibido es más alto que el que se tiene, esta interpretación llevaría a un cambio moral. (Rodríguez, 2016). Esta condición permitiría a la mujer tener una mayor expectativa acerca del logro de sus metas y de su relación con el varón.

Conflicto cognitivo-moral: los conflictos morales a través de dilemas y demás llevan a una reflexiva reorganización del razonamiento moral, permitiendo identificar la violencia como obstáculo para el desarrollo humano.

En este sentido, los estudios de juicio moral reconocen que la educación moral tiene sus fundamentos en la dinámica del pensamiento activo frente a problemas morales y decisiones (Noguera, 2018).

Los niveles del juicio moral propuesto por Kohlberg (Oporto, 2018) explican seis estadios, agrupándolos en tres niveles categorizados como: preconventional, convencional y posconventional. Estos niveles comprenden dos estadios o fases, que se indican por medio de números que van del uno (1) al seis (6), y denominaciones que describen la conducta moral. En este caso, se hizo uso de los nombres utilizados por Kohlberg, utilizando la denominación de nivel, y considerándolo como un proceso evolutivo.

### Nivel Preconventional

En el cual las normas dependen de las condiciones externas que se respetan atendiendo únicamente a las consecuencias o el dominio de quienes las establecen. En este nivel, la mujer piensa que el varón le agrede producto de algún comportamiento negativo de ella. No ha entendido que las normas sociales están establecidas para una mejor convivencia. Las personas no tienen una percepción clara de las normas sociales, consideran la agresión como correctiva y que puede ser usado por quien ostenta el poder. Las normas son establecidas en el ámbito familiar o en el espacio social donde desarrolla sus actividades y en muchos casos no participa en su creación, pero lo involucra y requiere su cumplimiento, debido a que, si no lo hace, se convierte en víctima del castigo. Presenta los siguientes estadios:

#### Fase 1: Moralidad Heterónoma

En este estadio se acatan las normas por obediencia y por temor al castigo. La persona piensa principalmente en los efectos inmediatos de sus acciones, evitando situaciones desagradables vinculadas a la agresión física o psicológica. Por ejemplo, en esta fase se tiende a suponer que las mujeres víctimas de violencia son las que provocan esa reacción agresiva del hombre y por lo tanto se subordinan a un "castigo", mientras que el varón victimario que afecta la salud física y psicológica a la mujer es visto como quien actúa adecuadamente por su condición de varón.

#### Fase 2: Moralidad Individualista

En esta fase, se empieza a considerar la existencia de conflictos de intereses entre varones y mujeres. Ante este inconveniente, las mujeres no se identifican con valores sociales (paz y justicia): cada uno protege su interpretación de la realidad y actúa en función a aquello. La mujer cree que, si establece un compromiso, ella debe respetar para generar un clima de confianza que proteja su relación.

### Nivel Convencional

En este nivel, ellas viven identificadas con el colectivo, buscando responder a las expectativas de la familia que tiene de ellos mismos. Se reconoce como bueno o malo aquello que la sociedad así lo plantea. En este nivel, se espera que se encuentren la mayoría de los adolescentes y jóvenes. Se perciben las reglas sociales y

los intereses de los demás, sobre todo de la autoridad, y la mujer se identifica con el rol social de soporte emocional y obediencia y sumisión ante el varón.

#### Fase 3: Expectativas interpersonales

En esta fase, las buenas acciones están determinadas por cómo afectan a las relaciones que se tienen varones y mujeres. Los moviliza el deseo de gratitud, aceptación y cariño, y la necesidad de hacerse querer de los demás, por lo que se dejan llevar por los demás: los valores sociales, los chistes, lo que manifiestan los medios de comunicación acerca de varones y mujeres.

Por ello, las mujeres que atraviesan la etapa de orientación hacia el consenso buscan aprobación de los demás y aspiran que sus acciones estén de acorde con en el conjunto de normas establecidas en el colectivo. Los comportamientos buenos y malos están definidas por los valores morales compartidos. Culturalmente, la violencia es vista como algo natural por la sociedad y a pesar que es reprimida normativamente, aún persiste porque lo cultural sobrepasa lo normativo.

#### Fase 4: Sistema social y conciencia

En esta fase del juicio moral, lo bueno y lo malo nace de un conjunto de normas que se interpretan como algo separado de los individuos. Muchas mujeres, en esta fase, siguen la interpretación cultural de las normas y suelen creer en la subordinación que ellas deben tener al varón. Si en la etapa anterior, el motivo está puesto en aquellos individuos que se conocen y que pueden mostrar aceptación o rechazo por lo que hace uno, aquí el círculo moral es más extenso y agrupa a todas aquellas personas sujetas a la ley. Las mujeres en esta fase asumen conciencia de lo que beneficia a su familia y a los demás, y por ello pone a buen recaudo su relación.

#### Nivel posconvencional

Es el nivel donde los sujetos entienden las reglas de la sociedad y son capaces de analizar y ver más allá de ellas. Su pensamiento se basa en principios y valores construidos por ellos mismos y se comportan en función de ellos. Las propuestas legales para prevenir la violencia de género buscan este nivel de realización. Sin embargo, no han logrado encauzar la construcción de esquemas morales autónomos que permitan conseguir una sociedad armónica. Comprende las siguientes fases:

#### Fase 5: Contrato Social

En este estadio, el individuo reconoce que además del entorno familiar, la red social y el país, todas las personas tienen el derecho a la vida y a la libertad, principios que están más allá de las instituciones sociales o convencionales. Este nivel de desarrollo permitiría tener una sociedad libre de violencia de género, debido a que el modo de comprensión moral propia de esta fase se origina de una reflexión acerca de si las normas configuran una sociedad de paz y desarrollo humano.

#### Fase 6: Principios éticos universales

El varón asume conciencia que hay principios morales globales que se deben seguir y tienen prioridad sobre las normas legales. En esta fase abstracta, la mujer fundamenta la creación de sus principios morales globales en su propia experiencia familiar y muchas veces va más allá de las establecidas normativamente (Rodríguez, 2016)

Con la interiorización de normas, el sujeto identifica metas morales que deberá conseguir; aunque cada paso de su razonamiento moral sea el resultado de aplicar soluciones reales a problemas inmediatos (Mas, 2015). La violencia de género tiene un origen puramente social, con crisis de valores y escaso juicio moral y comprensión de su implicancia en el desarrollo humano. Los individuos intranquilos por la violencia de género, deben reflexionar sobre las actuaciones propias y ajenas, siempre desde una perspectiva armónica, para poder comprender y operar sobre la realidad. Jacobs et al. (2018) mencionan que para erradicar los problemas de la sociedad es necesario educar, investigar y desarrollar políticas dirigidas a fomentar la moral pública.

### Método

#### Diseño

Estudio de corte transversal de diseño descriptivo correlacional con una población muestral de 160 estudiantes de una universidad pública.

El nivel de investigación es descriptivo y busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. (Hernández et al., 2014)

#### Participantes

Se trabajó con el total de la población de estudiantes de la escuela profesional de idiomas. La investigación estuvo conformada por estudiantes de ambos sexos, del primero al décimo de

idiomas de la Universidad Nacional de San Martín- T. En un total de 160 quienes accedieron a colaborar voluntariamente. Como criterios de inclusión se tuvo en cuenta que fueran estudiantes de la escuela profesional de idiomas, matriculados en el semestre 2019 II. Se excluyeron pasantes o practicantes universitarios.

#### Instrumentos

En primer lugar, el Cuestionario de Problemas Sociomorales o D.I.T Modificado. El DIT es una escala autoaplicable que consta de seis dilemas cada uno con 12 ítems para un total de 72, de los cuales hay que escoger para cada dilema los 4 ítems más importantes y organizarlos en orden de mayor a menor importancia, teniendo como referencia si está de acuerdo o no con las tres posibles acciones del protagonista ante el dilema (si debía, no debía o no podía decidir), (Vásquez, 2018). Sin embargo, la versión corta del DIT modificada, contiene únicamente tres dilemas (Jorge y la educación, el estudiante indiferente y el periódico), cada uno con 12 ítems para un total de 36 ítems cada uno con cinco opciones de respuesta tipo Likert (muchísima importancia, mucha importancia, bastante importancia, poca importancia, ninguna importancia). Estas opciones escogidas se utilizan para facilitar la elección de los 4 ítems más importantes y así calcular el puntaje P (abreviatura de P-score) que fue durante, varias décadas, el principal indicador del DIT.

Entre los 36 ítems, la prueba tiene 6 ítems distractores, frases descontextualizadas para medir el nivel de atención y comprensión del evaluado al presentar la prueba, y que sumadas constituyen el índice M.

Escala de Evaluación del Tipo de Violencia de Género (EETVG) (Adaptado de Jara y Romero). Es un instrumento adecuado para identificar el tipo de violencia de género consta de un total de 28 ítems, con los cuales se realiza un Análisis Factorial. Las respuestas a los ítems, valoran la ausencia o la presencia de las conductas a través de cinco alternativas de respuesta (0= Nada/Nunca, 1=Algunas veces, 2= Muchas veces 3= Casi siempre 4= Siempre). Las respuestas que miden la escala de creencias son también de cinco alternativas (0= nada de acuerdo, 2= algo de acuerdo, 3= bastante de acuerdo, 4=muy de acuerdo).

Estas respuestas miden el grado de acuerdo que poseen las mujeres con la creencia (Jara y Romero, 2009). Sin embargo, algunas preguntas fueron adaptadas para estudiantes de educación con mención en idiomas.

#### Procedimiento

Inicialmente, se obtuvo la autorización por parte de la Dirección de la Escuela Académico Profesional de Idiomas, y, posteriormente, al contar con los instrumentos para su aplicación, se coordinó con los docentes para realizar las pruebas previas al inicio de sus clases para que los participantes se encuentren con predisposición y energía. Los participantes accedieron voluntariamente a formar parte del estudio.

Por último, tras la recolección y depuración de los datos, como siguiente paso se inició el análisis de resultados correspondiente con el software SPSS.

#### Aspectos éticos

Los estudiantes que participaron firmaron el consentimiento informado, donde se constata que recibieron información suficiente sobre los cuestionarios y el procedimiento. Por otra parte, los participantes manifestaron a los investigadores su disposición y permiso, de manera independiente y voluntaria, para brindar el tratamiento de los datos proporcionados en cada uno en los cuestionarios.

#### Análisis de datos

En primer lugar, con la finalidad de describir las características del juicio moral y los tipos de violencia de género de los participantes, se realizó la distribución porcentual de las variables relacionadas con el nivel de juicio moral y los tipos de violencia de género después de haber aplicado los dos instrumentos; y, por último, se empleó el coeficiente de correlación chi cuadrado ( $\chi^2$ ), con el procesador estadístico SPSS 22. El estadístico chi-cuadrado indica el ajuste absoluto del modelo, pero es muy sensible al tamaño de la muestra, por consiguiente, se utilizó la razón de chi cuadrado sobre los grados de libertad, donde los valores inferiores a tres indican un buen ajuste. Por otra parte, se hizo uso de nivel de significancia 0.05 y un nivel de confianza de 0.95.



## Resultados

Con el propósito de analizar la relación entre el juicio moral y la violencia de género, inicialmente se realizó el análisis descriptivo de las variables relacionadas con el juicio moral y la violencia de género; posteriormente, se efectuó el análisis correlacional para las variables objeto de estudio con el coeficiente de correlación chi cuadrado.

Tabla 1

*Juicio de la moral y violencia de género en estudiantes de una universidad pública*

Nivel del juicio moral	Tipo de violencia de género			Total
	Violencia física	Violencia psicológica	Violencia perversa o sutil	
Nivel preconventional	38	32	24	94
Nivel convencional	18	26	3	47
Nivel posconvencional	3	12	4	19
Total	59	70	31	160

Las hipótesis a contrastar con el uso contraste estadístico a través del chi cuadrado para el presente estudio es:

H0: El nivel de juicio moral y violencia de género en estudiantes de una institución pública son independientes.

Y la hipótesis alterna

Ha: El nivel de juicio moral y violencia de género en estudiantes de una institución pública, no son independientes. Es decir, están asociados.

Tabla 2

*Toma de decisión en función a resultados del nivel de juicio de la moral y violencia de género, haciendo uso del coeficiente de correlación chi cuadrado*

	Pruebas de Chi-cuadrado		
	Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	13,698a	4	,008
Razón de verosimilitud	15,464	4	,004
Asociación lineal por lineal	,084	1	,771
N° de casos válidos	160		

El valor de chi cuadrado calculado  $\chi^2$  fue determinado en 13.698 y el valor de significancia de 0,008, que es inferior 0.05. es decir, se rechaza a hipótesis nula; por lo tanto, se acepta la hipótesis alterna: el nivel de juicio de la moral y violencia de género en estudiantes de una universidad pública no son independientes; es decir, están asociados.

Primera hipótesis específica

En el análisis descriptivo, se considera el objetivo específico 1 establecer el nivel del juicio moral en estudiantes.

A continuación, la tabla descriptiva de referencia.

Tabla 3  
*Nivel de juicio moral en estudiantes de una universidad pública*

Nivel del juicio moral	Frecuencia	Porcentaje
Nivel preconvenicional	94	58.75%
Nivel convencional	47	29.38%
Nivel posconvencional	19	11.88%
<b>Total</b>	<b>160</b>	<b>100.00%</b>

La tabla 3 señala que el nivel del juicio moral de mayor predominancia en estudiantes de una universidad pública, es el categorizado como nivel preconvenicional con 58.75%. Por otro lado, el nivel convencional se encuentra en el 29.38%, esto indica que el sentido de la moralidad del individuo está ligado a la relaciones personales y sociales. Estos aún aceptan las reglas de sus figuras de autoridad, pero ahora creen que es necesario para poder garantizar las relaciones positivas y un orden social y finalmente el 11.88% se encuentra en el nivel posconvencional.

#### Segunda hipótesis específica

En el análisis descriptivo, se tiene en cuenta el objetivo específico 2 referido a identificar el tipo de violencia de género en estudiantes de una universidad pública.

Tabla 4  
*Tipo de violencia de género en estudiantes de una universidad pública*

Violencia de genero	Frecuencia	Porcentaje
Violencia física	59	36.88%
Violencia psicológica	70	43.75%
Violencia perversa ó sutil	31	19.38%
<b>Total</b>	<b>160</b>	<b>100.00%</b>

La tabla 4 evidencia que el tipo de violencia psicológica con 43.75%, es la de mayor incidencia en la violencia de género en estudiantes de una universidad pública; el tipo de violencia física con 36.88%, lo que indica que se produce a través del contacto directo con el cuerpo (golpes, empujones, etc.), limitando los movimientos de la persona (encerrándola, mediante lesiones que impidan el movimiento, muerte, etc.), y/o realizando actos violentos ante la persona (romper objetos, golpear objetos, maltratar animales, destruir cartas o fotos, etc.). A su vez, en el 19.38% de los estudiantes se presenta el tipo de violencia perversa o sutil.

#### Discusión

Con el presente estudio se buscó determinar la relación entre juicio de la moral y violencia de género en estudiantes de una universidad pública, según el procesamiento estadístico se obtiene que el valor de chi cuadrado de 13.698 y el valor de significancia de 0,008, que es inferior 0.05, por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna, es decir, el nivel de juicio de la moral y violencia de género en estudiantes de una universidad pública, se encuentran asociados. De la misma forma como Oporto (2018) estableció una relación significa-

tiva con el estudio de otra carrera profesional y el estadio de desarrollo del juicio moral. Barreto (2018) encontró que no hubo diferencias significativas en el juicio moral de los estudiantes durante el primer año de estudios a diferencia de los que cursan el III ciclo de estudios. Romero (2017) encuentra que existe relación entre personas que sufren depresión y violencia basada en género.

Así también, se determinó el nivel de juicio de la moral en estudiantes de una universidad pública, obteniendo como resultado que, el nivel pre-convencional es la categoría de mayor

predominancia (58.75%). Del mismo modo, el 29.38% de estudiantes se encuentran en el nivel convencional del juicio de la moral, y solo el 11.88% de estudiantes se encuentra en el nivel posconvencional del juicio de la moral.

Por el contrario, Casas et al. (2018) encontraron que el 42.9% de estudiantes se hallan en nivel convencional del juicio moral, así también, encuentran que el 39.4% de estudiantes se hallan en el nivel posconvencional, superior a lo encontrado en este estudio; por último, también difiere en el nivel preconventional donde encontró el 9.5% en este nivel. Así mismo, indican que la mayoría de estudiantes se encuentra en el nivel convencional en el juicio moral. Por último, se identificó el tipo de violencia de género en 43.75% de los estudiantes que evidencia el tipo de violencia psicológica con mayor incidencia en la violencia de género; seguido por el tipo de violencia física con el 36.88% y el 19.38% de estudiantes presenta el tipo de violencia perversa o sutil.

Así también, Romero (2017) encuentra el 95.1% de violencia psicológica, seguida de violencia física en 54.6% y finalmente el 54.3% de violencia sexual. Por su parte, Torres (2017) encuentra que el 36.1% de estudiantes mujeres fueron violentadas y el 25% de estudiantes varones; siendo las mujeres las más afectadas. De igual modo, Zamudio et al. (2017) señalan que la situación de violencia no se asocia preferentemente con el sexo de la víctima, pero sí con una condición de poder, y que el porcentaje de personas agredidas por mujeres es bajo, los principales agresores son los hombres. Meza (2019) señala que los datos referidos a la violencia contra la mujer están distribuidos en los niveles: en contra, indiferente y a favor; con los porcentajes de 71%, 16.1% y 12.9% respectivamente; mientras que Benavides (2018) indica que las víctimas de género por lo general, son afectadas en su salud física y psicológica. En ese sentido, Arrez (2017) sostiene que la prevención de todas las formas de violencia de género comienza por la educación en la igualdad. Es necesario introducir los temas transversales dentro del currículo de la educación formal, en el marco de la orientación para la prevención y desarrollo. Para Romero (2017), el tipo de violencia de género con mayor prevalencia es la psicológica con un 95,1%, de la población en estudio seguido de la violencia física con 45,1% y finalmente

la violencia sexual con 44,1% la cual nunca se presentó de manera aislada. La fase de violencia de género predominante en las poblaciones de Tumán y José Leonardo Ortiz es la fase de luna de miel o tercera fase con 38,7% siendo esta fase al de conciliación y siendo la última parte del círculo de la violencia, seguida de la fase de explosión o segunda fase con un 35,1% en la cual la mujer decide si denunciar o no, y finalmente la primera fase o fase de tensión 21,6%.

## Referencias

- Aiquipa, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33(2), 412–437.
- Arrez, E. (2017). Violencia de género e institución. En M. Casillas, J. Dorantes y V. Ortiz (Eds.), *Estudios sobre la violencia de género en la universidad* (pp. 165-173). Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/bdh/files/2017/12/Estudios-sobre-violencia-de-genero-18-de-enero.pdf>
- Barreto, P. D. (2018). Estudio comparativo del juicio moral de los estudiantes del primer y tercer ciclo de la Facultad de Ingeniería Civil de una universidad pública [Tesis de maestría en Educación, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <http://repositorio.upch.edu.pe/handle/upch/4373>
- Benavides, E. L. (2018). La violencia de género en el barrio de Palermo-Lima 2017 [Tesis de maestría en Gestión Pública, Universidad César Vallejo]. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/12499/Benavides\\_GEL.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/12499/Benavides_GEL.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Casas, L. F., Ibáñez, L. E. y Parra, D. I. (2018). Desarrollo moral de los estudiantes de un programa de enfermería. *Salud*, 50(3), 247–256. <https://doi.org/10.18273/revsal.v50n3-2018009>
- Castillo, E., Bernardo, J. V., y Medina, M. A. (2018). Violencia de género y autoestima de mujeres del centro poblado Huanja – Huaraz, 2017. *Horizonte Médico (Lima)*, 18(2), 47–52. <https://doi.org/10.24265/horizmed.2018.v18n2.08>

- Gómez, A. (2018). Violencia de género y prácticas tradicionales perjudiciales: Una contribución al debate metodológico para su medición en Europa [Tesis doctoral en Demografía, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/665411#page=1>
- Gonzales, M. (2017). La violencia contra la mujer en el distrito de Santiago de Surco-Lima. Universidad Ricardo Palma. <http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/urp/1080/Violencia%20contra%20la%20mujer%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guadarrama, M. E. (2019). Violencia contra las mujeres en instituciones de educación superior en México. *Revista de Divulgación, Investigación e Innovación*, 2(5), 5–14. [http://www.uabjo.mx/media/1/2019/01/Tequio05\\_web\\_Ok.pdf](http://www.uabjo.mx/media/1/2019/01/Tequio05_web_Ok.pdf)
- Guzmán, F. M. (2015). Violencia de género en adolescentes: análisis de las percepciones y de las acciones educativas propuestas por la Junta de Andalucía. [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=47227&orden=1&info=link%5Cnhttps://dialnet.unirioja.es/servlet/exttes?codigo=47227>
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). Metodología de la investigación. McGraw-Hill Education.
- Jacobs, C., Santana, L. E., y Feliciano, L. (2018). Moral development and political corruption: an evaluation instrument proposal. *MLS Educational Research*, 2(1), 83–98. <https://doi.org/10.29314/mlser.v2i1.62>
- Jara, P. y Romero, A. (2009). Escala de evaluación del tipo Y fase de la violencia de género (Eetfv). *Fòrum de Recerca*, 15, 273–282. <http://hdl.handle.net/10234/77672>
- López, J., y López, M. (2019). La mediación moral incidental / Incidental Moral Mediation. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 9(18), 630–653. <https://doi.org/10.23913/ride.v9i18.439>
- Mas, J. (2015). Variables cognitivas que interviene en la Psicología Moral [Tesis doctoral en Psicología, Universitat de València]. <https://core.ac.uk/download/pdf/71051477.pdf>
- Meza, D. E. (2019). Percepción de la violencia contra la mujer y su relación con el bienestar existencial en estudiantes universitarios [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Ricardo Palma]. [http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1942/T030\\_71199115\\_T%20MEZA%20CRUZALE-GUI%2c%20DAPHNE%20EVA%20PAOLA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1942/T030_71199115_T%20MEZA%20CRUZALE-GUI%2c%20DAPHNE%20EVA%20PAOLA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Noguera, M. E. (2018). Desarrollo moral y sociedad. *Revista Educación en Valores*, 29, 39–51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7020955>
- Oporto, M. E. (2018). Juicio moral en estudiantes universitarios de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa [Tesis de maestría en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/5975/ED-Moparme.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Quintero, O. A. (2019). Violencias de género e intervención institucional en la Universidad Nacional de Colombia. *Nómadas*, 51(11), 191–209. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a11>
- Rodríguez, L. M. (2016). Psicología del desarrollo moral en la adolescencia: un modelo integrativo [Tesis de doctorado en Psicología, Universidad Católica Argentina]. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/511>
- Romero, M. V. (2017). Violencia de género: Tipo, fase y factores asociados en los distritos de Tuman y José Leonardo Ortiz del departamento de Lambayeque agosto–octubre 2015 [Tesis de licenciatura en Medicina Humana, Universidad de San Martín de Porres]. [http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2565/1/ROMERO\\_MV.pdf](http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2565/1/ROMERO_MV.pdf)
- Torres, C. M. (2017). Violencia de género en estudiantes del Área de la Salud Humana de la Universidad Nacional de Loja, en el período académico marzo – julio de 2016 [Tesis de licenciatura en Medicina Humana, Universidad Nacional de Loja]. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/19531/1/TESIS%20CYNDI%20TORRES.pdf>

Vásquez, F. J. (2018). Validación de un instrumento para medir el desarrollo moral en el contexto de situaciones relacionadas con la corrupción. *Psicogente*, 21(40), 545–559. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.2748>

Zamudio, F. J., Andrade, M. A., Arana, R. L. y Alvarado, A. A. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios(as). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (75), 133–157. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i75.3726>

# Moral judgement and gender violence in university students

Juan Rafael Juarez Díaz<sup>1</sup>. Heydi Tananta Vásquez<sup>2</sup>

## Summary

Gender violence is a risk factor that can generate university students' dropouts. This study aims to establish the association between moral judgment and gender violence, it is a cross-sectional research that had a sample of 160 students from a public university institution, who provided voluntary information. The modified socio-moral questionnaire was administered to specify moral judgment, which contains three sub-scales of dilemmas; and the scale of the type of violence was used to assess gender violence, which consists of 42 items. As a result, it was found that both variables were associated, determined by the chi-square value of 13,698 and the significance value of 0.008, which is less than 0.05.

**Keywords:** Gender violence, moral judgment and socio-moral problems.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de San Martín. correo: jrjuarezd@unsm.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8113-6932

<sup>2</sup> Universidad César Vallejo. correo: htananta@ucv.edu.pe. ORCID: 0000-0002-8555-8606

## Introduction

Gender-based violence has been seen as a private matter, where no intervention occurs until it becomes a public health issue (Gómez, 2018), the individual factors and especially the psychological characteristics influence that this happens. (Aiquipa, 2015). It should be mentioned that talking about gender consists of the cultural interpretation of sex, that is, the set of social expectations about the roles to be played by men and women (Guzmán, 2015), this includes behaviors, feelings, thoughts, moral judgments and the relationships that develop between people. In particular, gender violence, which concentrates most of the types of violence (Zamudio et al., 2017).

Violence against women is a phenomenon that goes beyond the domestic and personal sphere. In the university setting, the gender violence has been increasing in recent years and in different Latin American universities, this comes from both students and professors. Gender violence is present all around the world, in all political and economic systems, in all cultures and social classes. It is explained as the product of a series of factors and the inequality of power (Benavides, 2018), including spaces for the construction of knowledge such as universities. Knowledge about gender violence at the university level is very limited, so its importance is underestimated, and the repercussion is not only at the personal level, but also in the health system and in society (Torres, 2017).

Thus, an international study on intimate partner violence (International Dating Violence Study), carried out with university students from 32 countries, found high percentages of physical violence in the couple (Zamudio et al., 2017). In this context, it is estimated that 25.3% of women who have attended an educational institution experienced a situation of violence; a violent situation carried out in the study center, 74.3%; and about the type of aggressions that occurred in such space, 38.3% was sexual; and the main aggressors were the classmates of the students. (Guadarrama, 2019). Besides, the data also indicates that young women between 20 and 39 years old are the most exposed to violence; in the school environment, 25.3 % of women suffered it (Guadarrama, 2019).

At the South American level, there is a high frequency of cases in the manifestation of

violence among students. Regarding the type of violence, it is reported that, for the total of reported cases, 29% were sexual harassment, 31% sexual violence (among non-consensual sexual act, non-consensual carnal access and sexual offense) and 26% physical and psychological violence (Quintero, 2019).

At the national level, 95.4% of the population experienced gender-based violence, regardless of the type of violence that presented, be it psychological, physical or sexual (Romero, 2017). In turn, Castillo Saavedra et al. (2018) pointed out that the most frequent type of violence is physical with 38.2%; while 29.1%, 14.6% and 18.1% corresponded to the psychological, sexual and economic respectively.

In relation to the response of battered women to a situation of violence, they avoid going to health services, either because they do not trust the providers or because they do not want to be singled out. The arguments usually mentioned in these cases are shame and distrust in the health personnel. In small towns like ours, where there is a small population, where “everyone knows each other”, the violated person tends to avoid being seen in public places so as not to be stigmatized. (Torres, 2017).

On the other hand, the socio-cultural influence on the manifestation of gender violence is indisputable. Families replicate structures that maintain certain patterns of dominating behavior, predominating in some cases the use of the violence (physical or psychological). The woman is not free of some degree of responsibility for this situation, because she reproduces these values, standards and moral judgment with her children by keeping this form of organization based on the differentiation of activities for men and women, generating inequality at home and promoting a pre-conventional moral judgement (Benavides, 2018).

Furthermore, the violated woman presents alterations in some factors of emotional dependence such as fear of breakup, partner priority, subordination and submission (Aiquipa, 2015). These dimensions, in turn, alter the perception of moral judgment, preventing the development of the empathic capacity and mutual well-being. Thus, she tolerates behaviors that range from simple and sporadic inattention to insults and repeated offenses, including in some cases physical attacks. In addition, she will assume all responsibility as a form of resistance to ending a relationship (Aiquipa, 2015).

Moreover, when a woman gives priority to her partner about any activity, interest or person, she develops a neurotic relationship, placing in a privileged position to her partner before any responsibility, commitment or conditions, empowering to the other and granting privileges that can harm the relationship and her own well-being.

Indeed, college women who could develop by the reached academic level a post-conventional development, they only reach the conventional level in the moral judgement (López y López, 2019). In the same sense, Barreto (2018) mentions that students' moral judgment is generally conventional. That is, the female university students consider that by acting well is related to tolerating and resisting coexistence, although violent actions are present. This also includes submission and subservience to men.

This article addresses two issues intrinsic to human beings, one related to their social life (violence) and the other one to their internal world (judgment or moral).

It is understood by gender violence as an act of violence that is likely to result in physical, sexual or psychological harm to women, this creates threats, coercion or arbitrary deprivation of liberty, whether occurring in public or private level and it originates from learned social behavior and the various factors that allow it to be sustained, thus affecting women's health and physical and psychological well-being (Saavedra et al., 2018).

Gender-based violence has several types, which are describe below:

**Physical violence:** It is the act or behavior that causes damage to bodily integrity and health, this involves an injury to the body even if it is not visible, as this type of violence includes a range extensive of attacks, ranging from a single push to serious injuries with permanent affections or even death itself (Gonzales, 2017).

**Psychological violence:** It is any direct or indirect action that causes or could originate emotional damage, diminish self-esteem, affect or disturb the women's integral healthy development, control attitudes, behaviors, beliefs and decision making of people through the threat, manipulation, humiliation, distancing or any other action that would imply a prejudice on mental health (Gonzales, 2017). Note that, despite being a manifestation of the environment, the condition of the level of her moral judgment is a breeding ground for the actions of her envi-

ronment. The sexual violence consists in forcing someone to do denigrating sexual activities (Jara y Romero, 2009).

**Perverse or subtle violence:** it is the most malicious, disguised and permanent form. It is characterized by a constant and insidious aggressiveness. It develops in stages. It introduces into someone's mind to auto-elimination.

This deadly movement continues even in the absence of the person who initiated it, and is never interrupted, not even when the victim leaves the aggressor (Jara y Romerc, 2009) It should be considered that gender violence allows to identify individual, social and cultural factors that influence on violence against women; moral judgment is precisely one of those personal aspects, which makes the man's violent behavior remains and the woman's submissive attitude is sustained.

In that sense, morality configures an important element for the understanding of human behavior. The presence of a certain level of moral judgment in a certain individual would make it easier for her to act in one way or another and to make appropriate decisions in situations that reflect moral dilemmas such as harmony and violence.

To understand the moral judgement of human behavior, there are different theoretical models that have emphasized in some element or factor. This study considers principles of the evolutionary cognitive approach, which is the most accepted.

Common assumptions of cognitive approaches are:

The moral judgement has a critical mind cognitive structure. That is, it is a product of thought, as for its development and its evolution it goes to a higher level.

The fundamental elements of the moral judgement are global because all cultures show a common origin in the social relationship, the game of roles and social conflict, to seek a moral integration. Therefore, violence does not distinguish culture, country, or race.

The essential moral norms are structures that originate in function of the experience of social interaction; the moral schemes are not determined by internalized rules, but by structures of interaction between the self and the environment.

Environmental influences on moral judgment are determined by the quality and extent of cognitive and social stimulus in the child's de-



developmental process, rather than by family and social experiences.

The moral judgement from the cognitive, developmental and sociocultural perspective raises three directions:

The taking of role: in the case of gender violence, it is manifested by the position of submission that the violated woman presents, being not enough for the moral judgement. This is reinforced by social interactions, communication and family formation, developing in women a distorted perception of their relationship with men.

The perceived moral level: it is the level that is seen in the social environment, valuations of activities and men and women's expectations. If the perceived moral level is higher than you have, this perception would lead to a moral change (Rodríguez, 2016). This condition would allow the woman to have a greater expectation about the achievement of her goals and her relationship with the man.

Cognitive-moral conflict: moral conflicts through dilemmas and others lead to a reflective reorganization of moral reasoning, allowing the identification of violence as an obstacle to human development.

In this sense, the moral judgement studies recognize that moral education has its foundations in the dynamics of active thinking in the face of moral problems and decisions (Noguera, 2018).

The levels of the moral judgement proposed by Kohlberg (Oporto, 2018) explain six stages, grouping them into three categorized levels as pre-conventional, conventional and post-conventional. These levels comprise two phases which are indicated by numbers ranging from one (1) to six (6), and names that describe moral behavior. In this case, the names used by Kohlberg were used, using the level denomination, and considering it as an evolutionary process.

Pre-conventional level

In which rules depends on the external conditions that are respected attending only to the consequences or the domain of those who set them. At this level, the woman thinks that the man attacks her as a result of some negative behavior on her part. She has not understood that social norms are established for a better living. People do not have a clear perception about social norms, they consider they aggression as a corrective and can be used by whoever holds power. The standards are set in the family envi-

ronment or in the social space in which operates and in many cases she does not participate in its creation, but she is involved and she requires the compliance; because if she does not comply, she becomes a victim of punishment. The phases are the following:

Phase 1: Heteronomous Morality-

In this phase, the rules are followed out of obedience and fear of punishment. The person thinks mainly about the immediate effects of their actions, avoiding unpleasant situations linked to physical or psychological aggression. For example, the trend to assume that women victims of violence are causing this aggressive reaction by the man, so women subordinate to a "punishment" while the victimizer men who affect the women's physical and psychological health are seen as those who act appropriately because of their male condition.

Phase 2: Individualistic Morality

Here, the existence of conflicts of interest between men and women begins to be considered. Given this drawback, women do not identify with social values (peace and justice): each protects their interpretation of reality and acts in function to that. The woman believes that if she sets a commitment, she must respect it to create a climate of confidence to protect her relationship.

Conventional level

In this level, they live identified with the collective group, seeking to respond to the expectations of the family she has of themselves. What society proposes is recognized as good or bad. This level is expected to be meeting mye n Most adolescents and young people are expected to be in this level. Social rules and the others' interests are perceived here, especially authority, and the woman gets identified with the social role of emotional support and obedience and submission to the man.

Phase 3: Interpersonal Expectations

Here, the good actions are determined by how they affect to the relationships between men and women. The desire of gratitude, acceptance and affection, and the need to be loved by others move them; that is why they are taken by others: the social values, jokes, what the media say about men and women. That is why women who go through the orientation stage towards consensus try to get approval from others and they aspire that their actions meet the norms set out by the collective. Good and bad behaviors are defined by the shared moral

values. Culturally, violence is seen by society in a natural way and in spite of being repressed by law, it still persists because the cultural exceeds the normative aspects.

#### Phase 4: Social system and consciousness

In this phase of the moral judgement, good and evil born of a set of rules that are interpreted as something apart from individuals. Many women in this phase follow the cultural interpretation of the norms and tend to believe in the subordination that they should have to the man. If in the earlier stage, the motive is set on those individuals who know themselves and can show acceptance or rejection by what you do, here the moral circle moral is more extensive and groups all people subject to the law. Women, in this phase, assumes an awareness of what benefits their family and others, and therefore they keep their relationship safely.

#### Post-conventional level

It is the level where subjects understand the rules of society and are able to analyze and see beyond them. Their thinking is based on principles and values built by themselves and they behave according to them. The legal proposals to prevent the gender violence try to get this level of achievement. However, they have not managed to channel the construction of autonomous moral schemes that allow to achieve a harmonious society. It comprises the following phases:

#### Phase 5: Social contract

In this phase, the individual recognizes that in addition to the family environment, the social network and the country, all people have the right to life and liberty, principles that are beyond social or conventional institutions. This level of development would allow to have a society free of gender violence, because the mode of moral understanding proper of this phase is originated from a reflection on whether the rules set a peace and human development society.

#### Phase 6: Universal ethical principles

The male assumes awareness that there are global moral principles and they have priority over the legal norms. In this abstract phase, women fundament the creation of their global moral principles in their own family experience and they often go beyond the norms established normatively (Rodriguez, 2016)

With the internalization of norms, people identify moral goals that they must achieve; although each step of their moral reasoning is the result of applying real solutions to imme-

diated problems (Mas, 2015). Gender violence has a purely social origin, with crisis of values and lacking moral judgment and understanding of its implications on human development.

Individuals unsettled by the gender violence, should reflect on their own and others' performances, always from a harmonic perspective, to understand and operate on reality. Jacobs et al. (2018) mention that to eradicate the problems of society it is necessary to educate, research and develop policies aimed at promoting public morality.

## Method

### Design

Cross-sectional study of correlational descriptive design with a sample population of 160 students from a public university.

The research level is descriptive and seeks to specify the properties, characteristics, and profiles of people, groups, communities, processes, objects, or any other phenomenon that is subject to analysis (Hernandez et al., 2014).

### Participants

The total population of students from the professional language school, both sexes, from the first to the tenth cycle from the San Martin National University in Tarapoto. A total of 160 agreed to collaborate voluntarily. As inclusion criteria, it was taken into account that they were students from the professional language school, enrolled in the 2019 II semester. University interns or practitioners were excluded.

### Instruments

First, the Socio-Moral Problems Questionnaire or Modified DIT. The DIT is a self-applicable scale that consists of six dilemmas each with 12 items for a total of 72, of which the 4 most important items must be chosen for each dilemma and organized in order from greatest to least importance, taking as reference whether or not he agrees with the three possible actions of the protagonist in the face of the dilemma (if he had to, should not or could not decide) (Vásquez, 2018). However, the short version of the modified DIT contains only three dilemmas (Jorge and education, the indifferent student and the newspaper), each with 12 items for a total of 36 items each with five Likert-type response options (very important, quite important, important, little important, no important). These options are used to facilitate the choice of the 4 most important items and thus calculate the

P-score (abbreviation for P-score) that was, for several decades, the main indicator of the DIT. Among the 36 items, the test has 6 distracting items, decontextualized sentences to measure the level of attention and understanding of the evaluated person when presenting the test, and whose total sum constitutes the M index.

Gender Violence Type Evaluation Scale (GVTES) (adapted from Jara and Romero). It is an adequate instrument to identify the type of gender violence. It consists of a total of 28 items, a factor analysis is carried out later. The responses to the items assess the absence or presence of the behaviors by five response alternatives (0= Nothing/Never, 1= Sometimes, 2= Many times, 3= Almost always, 4 = Always). The responses that measure the belief scale are also made up of five alternatives (0= not at all agree, 2 = somewhat agree, 3 = strongly agree, 4 = strongly agree). These responses measure the degree of agreement that women have with the belief. (Jara y Romero, 2009). However, some questions were adapted for education students in languages.

#### Procedure

Initially, an authorization from the Directorate of the Professional Academic School of Languages was obtained, then there was a coordination with the professors to administer the

#### Results

In order to analyze the relationship between the moral judgement and gender violence, initially a descriptive analysis of the variables was carried out; subsequently, the correlational analysis for the variables with the chi square correlation coefficient was moral.

tests prior to the beginning of their classes so that the students are willing and energetic. The participants voluntarily agreed to be part of the study, after data collection and tabulation, the next step was to analyze the corresponding results with the SPSS software.

#### Ethical aspects

The students who participated signed the informed consent, where it was verified that they received sufficient information about the questionnaires and the procedure. Moreover, the participant expressed freely their disposition and permission to provide information during the administration of the questionnaires.

#### Analysis of data

First, with the purpose of describing the characteristics of the moral judgement and the types of gender violence in the participants, the percentage distribution of the variables was carried out. Then, the coefficient of correlation chi square (X<sup>2</sup>), with the SPSS statistical processor 22 were used. The chi-square statistic indicates the absolute fit of the model, but it is very sensitive to the sample size, therefore, the chi-square ratio was used on the degrees of freedom, where values less than three indicate a good fit. On the other hand, a significance level of 0.05 and a confidence level of 0.95 were used.

Table 1

*Moral judgement and gender violence in students from a public university*

Moral judgement level	Type of gender violence			Total
	Physical violence	Psychological violence	Perverse or subtle violence	
Pre-conventional level	38	32	24	94
Conventional level	18	26	3	47
Post-conventional level	3	12	4	19
<b>Total</b>	<b>59</b>	<b>70</b>	<b>31</b>	<b>160</b>

The hypotheses to be contrasted by the chi square test for the present study are:

H0: The level of moral judgment and gender violence in students of a public institution are independent. And the alternate hypothesis

H1: The level of moral judgment and gender violence in students of a public institution are not independent. That is, they are associated.

Table 2

*Decision-making based on the results of the moral judgement level of judgment of morality and gender violence, using the chi-square correlation coefficient*

	Chi-square tests		
	Value	df	Sig. Asymptotic (2-sided)
Pearson's Chi-square	13,698a	4	,008
Likelihood ratio	15,464	4	,004
Linear by linear association	,084	1	,771
N° of valid cases	160		

The calculated chi-square value was 13,698 and the significance value of 0.008, which is less than 0.05; in consequence the null hypothesis is rejected; therefore, the alternative hypothesis is accepted: the moral judgment level and gender violence in students from a public university are not independent. That is, they are associated.

First specific hypothesis

In the descriptive analysis, the specific target 1 which states the moral judgement level in students is considered in the following descriptive table.

Table 3

*Moral judgement level in students from a public university*

Moral judgement level	Frequency	Percentage
Pre-conventional level	94	58.75%
Conventional level	47	29.38%
Post-conventional level	19	11.88%
Total	160	100.00%

Table 3 shows that the most predominant moral judgement level in students from a public university is the pre-conventional level with 58.75%. On the other hand, the conventional level is 29.38%, which indicates that the sense of morality of the individual is linked to personal and social relationships. They still accept the rules of the authority, but now they believe that it is necessary to guarantee positive relationships and a social order; and the post-conventional level is 11.88%.

Second specific hypothesis

In the descriptive analysis, the specific objective 02 referred to identifying the type of gender violence in students of a public university is taken into account.

Table 4  
*Type of gender violence in students of a public university*

Gender violence	Frequency	Percentage
Physical violence	59	36.88%
Psychological violence	70	43.75%
Perverse or subtle violence	31	19.38%
<b>Total</b>	<b>160</b>	<b>100.00%</b>

Table 4 shows that the type of psychological violence with 43.75% is the one with the highest incidence of gender violence in students of a public university ; the type of physical violence with 36.88%, which indicates that it occurs through direct contact with the body (blows, shoves, etc.), limiting the movements of the person (locking them up, through injuries that prevent movement, death, etc.), and / or carrying out violent acts before the person (breaking objects, hitting objects, mistreating animals, destroying letters or photos, etc.). In turn, 19.38% of the students present the type of perverse or subtle violence.

### Discussion

This study sought to determine the relationship between moral judgement and chi square 13.698 and the significance value of 0.008, which is 0.05 lower, were obtained. Therefore, the null hypothesis is rejected and the alternative hypothesis, i.e., the moral judgement level and gender violence in students from a public university are associated. In the same way as Oporto (2018) established a significant relationship with the study of another professional career and the stage of development of moral judgment. Barreto (2018) found that there were no significant differences in the students' moral judgement during the first year of studies unlike those studying III study cycle. Romero (2017) finds that there is a relationship between people who suffer depression and gender-based violence.

Also, the moral judgement level was determined in students from a state university, resulting in that the pre-conventional level was the most predominant (58.75%). In the same way, the 29.38% of students were at the conventional level of the moral judgement, and only 11.88% of students in the post conventional moral judgement level.

On the contrary, Casas et al. (2018) found that 42.9% of students were at the conventional level of moral judgment; they also found that 39.4% of students were at the post-conventional level, a higher level compared to this study; finally, they also differed in the pre-conventional level where they found 9.5%. Casas et al. (2018) also indicate that the majority of students are at the

conventional level in moral judgment. Besides, they identified the type of gender violence in 43.75% of student showing that the type of psychological violence has a greater impact on gender violence; followed by the type of physical violence with 36.88% and 19.38% of students present the type of perverse or subtle violence. On the other hand, Romero (2017) found that 95.1% of psychological violence, followed by physical violence at 54.6% and finally 54.3% of sexual violence. Meanwhile, Torres (2017) found that 36.1% of female students were abused as well as 25% of male students; women being the most affected. Zamudio et al. (2017) point out that the situation of violence is not preferentially associated with the sex of the victim but rather with a condition of power, and that the percentage of people attacked by women is low, the main aggressors are men. Meza (2019) referred that data concerning violence against women are divided into levels: against, indifferent and favor; with the percentages of 71%, 16.1% and 12.9% respectively; meanwhile, Benavides (2018) indicates that victims of gender usually are affected in their physical and psychological health. In this sense, Arrez (2017) argues that the prevention of all forms of gender violence begins with education in equality. It is necessary to introduce cross-cutting themes within the curriculum of formal education, within the framework of orientation for prevention and development.

For Romero (2017), the type of gender violence with the highest prevalence is psychological with 95.1%, of the study population followed

by physical violence with 45.1%, and finally sexual violence with 44.1% which was never presented in isolation. The predominant phase of gender violence in the populations of Tumán and José Leonardo Ortiz is the honeymoon phase or third phase with 38.7% being this phase the conciliation phase and being the last part of the circle of violence, followed by the explosion phase or second phase with 35.1% in which the woman has to decide whether to report or not, and finally the first phase or tension phase 21.6%.

## References

Aiquipa, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33(2), 412–437.

Arrez, E. (2017). Violencia de género e institución. En M. Casillas, J. Dorantes y V. Ortiz (Eds.), *Estudios sobre la violencia de género en la universidad* (pp. 165-173). Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/bdh/files/2017/12/Estudios-sobre-violencia-de-genero-18-de-enero.pdf>

Barreto, P. D. (2018). Estudio comparativo del juicio moral de los estudiantes del primer y tercer ciclo de la Facultad de Ingeniería Civil de una universidad pública [Tesis de maestría en Educación, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <http://repositorio.upch.edu.pe/handle/upch/4373>

Benavides, E. L. (2018). La violencia de género en el barrio de Palermo-Lima 2017 [Tesis de maestría en Gestión Pública, Universidad César Vallejo]. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/12499/Benavides\\_GEL.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/12499/Benavides_GEL.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Casas, L. F., Ibáñez, L. E. y Parra, D. I. (2018). Desarrollo moral de los estudiantes de un programa de enfermería. *Salud*, 50(3), 247–256. <https://doi.org/10.18273/revsal.v50n3-2018009>

Castillo, E., Bernardo, J. V., y Medina, M. A. (2018). Violencia de género y autoestima de mujeres del centro poblado Huanja – Huaraz, 2017. *Horizonte Médico (Lima)*, 18(2), 47–52. <https://doi.org/10.24265/horizmed.2018.v18n2.08>

Gómez, A. (2018). Violencia de género y prácticas tradicionales perjudiciales: Una contribución al debate metodológico para su medición en Europa [Tesis doctoral en Demografía, Universitat

Autònoma de Barcelona]. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/665411#page=1>

Gonzales, M. (2017). La violencia contra la mujer en el distrito de Santiago de Surco-Lima. Universidad Ricardo Palma. <http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/urp/1080/Violencia%20contra%20la%20mujer%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Guadarrama, M. E. (2019). Violencia contra las mujeres en instituciones de educación superior en México. *Revista de Divulgación, Investigación e Innovación*, 2(5), 5–14. [http://www.uabjo.mx/media/1/2019/01/Tequio05\\_web\\_Ok.pdf](http://www.uabjo.mx/media/1/2019/01/Tequio05_web_Ok.pdf)

Guzmán, F. M. (2015). Violencia de género en adolescentes: análisis de las percepciones y de las acciones educativas propuestas por la Junta de Andalucía. [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet>

Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.

Jacobs, C., Santana, L. E., y Feliciano, L. (2018). Moral development and political corruption: an evaluation instrument proposal. *MLS Educational Research*, 2(1), 83–98. <https://doi.org/10.29314/mlser.v2i1.62>

Jara, P. y Romero, A. (2009). Escala de evaluación del tipo Y fase de la violencia de género (Eetfv). *Fòrum de Recerca*, 15, 273-282. <http://hdl.handle.net/10234/77672>

López, J., y López, M. (2019). La mediación moral incidental / Incidental Moral Mediation. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 9(18), 630–653. <https://doi.org/10.23913/ride.v9i18.439>

Mas, J. (2015). Variables cognitivas que intervienen en la Psicología Moral [Tesis doctoral en Psicología, Universitat de València]. <https://core.ac.uk/download/pdf/71051477.pdf>

Meza, D. E. (2019). Percepción de la violencia contra la mujer y su relación con el bienestar existencial en estudiantes universitarios [Tesis de licenciatura en Psicología, Universidad Ricardo Palma]. [http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1942/T030\\_71199115\\_T%20](http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1942/T030_71199115_T%20)

MEZA%20CRUZALEGUI%2c%20DAPHNE%20  
EVA%20PAOLA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Noguera, M. E. (2018). Desarrollo moral y sociedad. *Revista Educación en Valores*, 29, 39-51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7020955>

Oporto, M. E. (2018). Juicio moral en estudiantes universitarios de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa [Tesis de maestría en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/5975/EDMoparme.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Quintero, O. A. (2019). Violencias de género e intervención institucional en la Universidad Nacional de Colombia. *Nómadas*, 51(11), 191–209. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a11>

Rodríguez, L. M. (2016). Psicología del desarrollo moral en la adolescencia: un modelo integrativo [Tesis de doctorado en Psicología, Universidad Católica Argentina]. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/511>

Romero, M. V. (2017). Violencia de género: Tipo, fase y factores asociados en los distritos de

Tumán y José Leonardo Ortiz del departamento de Lambayeque agosto–octubre 2015 [Tesis de licenciatura en Medicina Humana, Universidad de San Martín de Porres]. [http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2565/1/ROMERO\\_MV.pdf](http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2565/1/ROMERO_MV.pdf)

Torres, C. M. (2017). Violencia de género en estudiantes del Área de la Salud Humana de la Universidad Nacional de Loja, en el período académico marzo – julio de 2016 [Tesis de licenciatura en Medicina Humana, Universidad Nacional de Loja]. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/19531/1/TESIS%20CYNDI%20TORRES.pdf>

Vásquez, F. J. (2018). Validación de un instrumento para medir el desarrollo moral en el contexto de situaciones relacionadas con la corrupción. *Psicogente*, 21(40), 545–559. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.2748>

Zamudio, F. J., Andrade, M. A., Arana, R. L. y Alvarado, A. A. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios(as). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (75), 133–157. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i75.3726>